



ENTREVISTA

# JOSÉ LUIS PELLICENA

“Priestley no concede sosiego al espectador”

El actor de 74 años José Luis Pellicena es uno de los intérpretes más valorados del teatro español. Ha encarnado tanto en el cine como en el teatro, a buena parte de los personajes más notables de la dramaturgia, y ha trabajado también con infinidad de excelentes directores, desde José María Forqué a Jaime Camino, pasando por Manuel Gutiérrez Aragón, entre otros muchos. Los espectadores del Teatro Cuyás a buen seguro recuerdan su abyecta y cínica interpretación en el papel de Lord Henry, en el montaje *El retrato de Dorian Gray*, en el que compartió protagonismo con Eloy Azorín y Juan Carlos Naya. Ahora, en este montaje que dirige Román Calleja, encarna al inspector que llama a la puerta de una acomodada familia en busca de un asesino y, de paso, destapar sus miserias íntimas.

José Luis Pellicena explica que Priestley con este texto desea *atacar la conciencia del ser humano y fustigar la ética y la moral de la sociedad del momento*. *Llama un inspector fue su obra favorita. El dramaturgo empezó a hacerse famoso como escritor satírico y humorista hacia 1925, y más tarde afrontó estas obras de más enjundia. A través de la investigación de una muerte trágica, saldrán a la luz los detalles más oscuros de los personajes a los que Priestley desenmascara de forma magistral. Eso otorga a la obra un cierto perfil de thriller, aunque este montaje es mucho más que eso. Los personajes van transformándose con el incómodo interrogatorio del inspector, dejando salir a flote los aspectos más reveladores de sus respectivas personalidades. El autor plantea una confrontación, fiel a su ideología de izquierdas, entre la alta burguesía y el proletariado. Durante la Segunda Guerra Mundial Priestley fue locutor de la BBC, y los sectores derechistas protestaron por las opiniones progresistas que vertía en la emisora, lo que le costó la supresión de su programa. Nunca renunció a*

*su ética y su moral, y ese espíritu insobornable también se respira en esta obra.*

El montaje *Llama un inspector* está funcionando satisfactoriamente en los teatros españoles en los que se ha representado. *El público responde ante el solvente reparto actoral que posee esta producción, que conjuga veteranía y juventud, y ante la calidad de un texto que los mantiene en tensión y a la expectativa desde que comienza la obra, avanza Pellicena. Una obra por muy maravillosa que sea, si está mal representada, evidentemente puede convertirse en la más calamitosa de las catástrofes. Lo mismo digo de una gran interpretación en base a un texto que no merece la pena. La conjunción de ambas cosas es lo que hace de verdad que un espectáculo teatral sea un éxito a todos los niveles. Asimismo, Pellicena cree que el formato o modelo dramático que desarrolla *Llama un inspector*, está cercano al público de hoy, acostumbrado a las series policíacas televisivas. *Priestley no concede sosiego al espectador. A cada paso se producen sobresaltos en la obra. La gran sorpresa se produce treinta segundos antes de que caiga el último telón. Esto sólo lo puede hacer un autor de su oficio y maestría absoluta.**

El actor señala que al principio le preocupó la complejidad de su personaje, porque *su personalidad debe ser al mismo tiempo clara y oscura, real y mágica. Todos ignoran quién es la víctima, pero a través del inspector y su interrogatorio, todos los miembros empezarán a descubrir que están implicados de alguna manera en una trágica muerte. He intentado introducirme medularmente en el personaje y ha sido muy difícil. Realmente al inspector no le ocurre nada; no genera pasiones, sólo que destapa lo que les sucede a los demás. Tengo en mis manos el pulso de la acción y la voy dosificando con cada uno de ellos. Represento la incómoda conciencia de cada uno.*